

GALERÍA

COMO NO SABÍAN QUE ERA IMPOSIBLE LO HICIERON

Gaceta Nº 124 – Marzo de 2011

¡¡HOLA!!

IX EDICIÓN DEL PREMIO DE CUENTOS «ENCUENTRO DE DOS MUNDOS» 2011

El día 17 de febrero, en el Ayuntamiento de Ferney-Voltaire ha tenido lugar la entrega de los Premios de Cuentos «Encuentro de dos Mundos» que este año celebran su IX edición.

Este Concurso Literario que toma su nombre de la Asociación que lo patrocina, fue creado en el año 2003 por Conchita De Ory, escritora, gran amante de la literatura y hermana del poeta Carlos Edmundo De Ory, quien anteriormente había sido Coordinadora del Premio Platero de Cuento y Poesía del Club del Libro en Español de Naciones Unidas.

Ambos certámenes nacen con la vocación de fomentar la creatividad literaria, la escritura y la lengua española, y comparten algunos de sus rasgos distintivos, como el ser anuales, de tema libre, estar dirigidos a escritores noveles de todas las edades y de todos los países hispanohablantes o no y tener un jurado cuya composición varía en cada convocatoria.

La ceremonia de entrega de los premios se inició con la intervención de Geraldine Sacchihassanein, quien en representación del Alcalde de Ferney, François Meylan, dio la bienvenida a los asistentes y elogió a la Asociación «Encuentro de Dos Mundos» por la gran labor que vienen realizando en pro de la difusión de la cultura y de las tradiciones de los países hispanohablantes.

Posteriormente, Alberto Serrano, Presidente de la Asociación Encuentro de Dos Mundos, agradeció al Ayuntamiento de Ferney toda la ayuda y el apoyo que reciben y habló brevemente sobre la importancia creciente que va adquiriendo el Premio y en concreto del éxito logrado por esta IX edición. A continuación, Carmen de Rafael, Coordinadora del Premio, hizo un resumen de lo que ha sido esta IX edición, a la que se han presentado 267 cuentos inéditos de diversos países, entre los que citaremos Argentina, Bolivia, Chile, Italia y Alemania, procediendo ulteriormente a la presentación de los miembros del jurado: Silvia Nussbaumer (Perú), Patricia Larrus (Argentina), Lola Robledo (España), Luisa Benavente (España), José René Roig (Cuba) y Fernando Jiménez Alcaraz (España), quienes concedieron los siguientes Premios:



Olympe de Gouges ¿la primera feminista?

El 8 de marzo, **Día internacional de la mujer**, es una buena ocasión para recordar a Olympe de Gouges, la que es considerada por muchos la primera feminista de la historia. «La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos...» Esta frase que en el siglo XXI resulta una obviedad no lo era en el XVIII, ni siquiera en el contexto progresista y reformador de la Revolución Francesa. Olympe de Gouges ha pasado a la historia por escribir la **Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana** (1791), pero su caleidoscópica figura va mucho más allá. Reivindicó el amor libre y las parejas de hecho; combatió la pena de muerte; predicó los horrores de la esclavitud; defendió a madres solteras, prostitutas, parados y vagabundos; denunció la corrupción de los políticos; se declaró monárquica cuando la moda era ser republicano... Se mostró más revolucionaria que la Revolución.

La periodista **Laura Manzanera** ha escrito un perfil sobre este sorprendente personaje, *Olympe de Gouges. La cronista maldita de la Revolución Francesa*, editado por El Viejo Topo. Manzanera es licenciada en Ciencias de la Información y trabaja desde 1989 como periodista. Especializada en la divulgación de temas históricos, ha colaborado, entre otras, con la publicación *Arenal. Revista de historia de las mujeres*. En la actualidad es jefa de redacción de la revista de historia *Cífo*. Ha publicado los libros *Al pie de la sepultura*, *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas* y *Grandes fugas. Artistas de la evasión*.

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: www.clubdellibro.org - Correo electrónico: clublibro@hotmail.com

Primer Premio: Diana Inés Christello (Argentina) por «Las mismas olas»

Primera Mención: Marcela Aguilar Morales (Bolivia) por «Presentimiento»

Segunda Mención: Miguel Ariño Navarro (España) por «Montevideo»

Patricia Larrus, portavoz del jurado, explicó los motivos que habían justificado la decisión del jurado de conceder el Primer Premio a «Las mismas olas». Se trata de una historia atractiva, de plena actualidad, que trata un tema tan universal como son los movimientos migratorios, que concierne a mucha gente. La autora presenta su cuento de forma lineal; sus protagonistas se ven sometidos a cambios sociales y económicos que les llevan a emigrar a otro país buscando otros horizontes, donde poder encontrar una vida mejor y donde tendrán que adaptarse a otras costumbres, a otros sistemas. La historia de estas tres generaciones que emigran y se suceden en el tiempo está tratada con simplicidad, atrápanonos entre sus breves páginas de forma eficaz y llevándonos a la conclusión de que realmente lo más importante son las relaciones humanas. Reveladora del espíritu que anima el cuento es la frase de la escritora «Me consta que con regularidad las mismas olas llegan a las mismas costas».



LA Ñ

El origen se remonta al parecer a la edad media. Los monasterios y las imprentas de la época tenían la costumbre de economizar letras para ahorrar esfuerzo en las tareas de copiado y colocación de caracteres. Así, la secuencia “nn” se escribía con una “n” muy pequeña denominada virgulilla encima de una “n” de tamaño normal: “ñ”. Lo mismo sucedió en portugués con “an” y “ã”; v.g. annus > años; y el grupo romance nn > ñ que se había palatalizado a lo largo del tiempo en la Península Ibérica.

La letra Ñ fue tomada del castellano en los siguientes idiomas, como parte de su alfabeto: aragonés, asturiano, aymara, bubi, chamorro, gallego, guaraní, mapudungun, mixteco, quechua, tagalo, zapoteco, wolof. El inglés admite la ñ en préstamos del castellano como “cañón” (la grafía más común es “canyon”), “cañada” (en Cañada del Oro en Arizona), “jalapeño”, “piñata” o “niño” (en la corriente marina y en la Oscilación del Sur El Niño).

Hoy en día, **esta grafía se ha convertido en símbolo reconocible de hispanidad**. Actualmente puede ser utilizada en los dominios de Internet.

Vieiras al azafrán

20 vieiras frescas; una nuez de mantequilla.

Salsa de azafrán:

1 g de azafrán
1/4 de litro de nata líquida
3 copas de cava seco
sal y limón

Método: Se cortan las vieiras por la mitad y se saltean unos minutos con mantequilla, sin que tomen color. Se reservan en un lugar caliente y se cubren con la salsa.

Preparación de la salsa: En la sartén donde se han salteado las vieiras se vierten las tres copas de cava seco, la nata líquida y el azafrán. Se dejan reducir hasta obtener una salsa cremosa y, por último, se añaden la sal y unas gotas de limón. Las espinacas son un buen acompañamiento de este plato.

(Continuación y fin del cuento **Las mismas olas**)

Aunque perdió su magnífica terraza, el *Hotel Pocitos* conserva su esplendor. Sara y su hija comparten una habitación con vista al mar. O al río. Eterna discusión. ¿Cuántos años pasaron? No los suficientes. El perfume de la costa es el mismo.

También huele el almidón que su madre disuelve en palanganas de latón. Y el pegamento que su padre esparce sentado en un banquillo. Y la colonia de azahares que su hermana estrena a los 15. Y el crío recién llegado que inunda la casa de olor a leche y tapioca. Llegó la hora. No más prórrogas. El tranvía eléctrico ya no circula por la calle Chucarro, pero un ómnibus la dejará cerca. El resto lo hace a pie. Su corazón y las rodillas tintinean. Aprieta tanto los dientes que la mandíbula rechina. Una cuadra, dos... A pocos metros, el cartel: «*Remiendo de calzado*». Todo está como antes, piensa, pero sin decoro. Tiempo verdugo, decrepitud asesina. Su úlcera protesta. Casi puede oírla, burbujear frenética. Huye, dice, pero Sara no obedece. Entra al local. En el pequeño taburete, el mismo de siempre, duerme un gato gordinflón. ¿El señor José?, pregunta al hombre que la atiende. Tiene los mismos rulos que ella. En el hospital, acompañando a mi madre, contesta. Sara siente que el aire se encierra en una burbuja hermética. Y ella quedó fuera. No sabe qué decir, qué hacer. Entonces toda la pena le cae como un granizo de gigantes piedras negras. Esto no está bien, dice. Es lo último que recuerda. En ese momento se desploma y el muchacho llama a emergencias.

Matilde camina sin piernas. No entiende cómo se mueve. Dos enormes paréntesis la flanquean. ¿Cómo es posible? ¿Qué hará ella? No tiene a quién llamar, nadie la espera. Al llegar al tercer piso, como una autómatas se dirige a la sala de mujeres. Diez camas en hilera a cada lado y un interminable pasillo color crema. Lo transita, lentamente. Flotando, suspendida. Si el final está cerca, no quiere llegar nunca. Cama 4, le indican. Entonces se acerca y un hombre sentado al lado de su madre se presenta. Soy Buby, encantado, ¿es usted familiar?, pregunta. Su hija, contesta.

- Lamento... Entró al local preguntando por mi padre. Tenía mala cara, lucía descompuesta.
- ¿Se conocían?
- No, no creo. Su madre no es el tipo de clienta...
- ¿Clienta?
- Sí, remiendo de calzado.

Un médico informa: no podemos detener el sangrado, hay que operar. Entonces el mundo se detiene y las horas pierden la ecuanimidad que las enhebra. Buby se despide. Su madre también agoniza. ¿Aquí, también hoy?! Sí, en cuidados intensivos. Si me precisa... Matilde agradece. Los días que siguen, no cuentan. No existen. Se agrupan y ruedan por pasillos color crema.

A pocos pasos de distancia, en su lecho de muerte, María suplica. Y una bendición extra, sin explicación pero con lógica, le permite escuchar el lamento de su hija. Lo siento mamá, lo siento, murmura Sara. Entonces la recuerda, pequeña, enredada en su pollera, mientras ella besa su ensortijada cabeza. Tiene los ojos llorosos y un pegote de caramelo en la mejilla. Es tan bonita... Huele a inocencia. Y a talco. Tiene la piel clara, la tersura justa. Venga mi niña, venga, le dice. Y al acurrucarla sobre su pecho, renace ese calor infinito que se siente cuando se abrazan los hijos. Aunque hayan pasado años. Es el amor perfecto. Venga mi niña, venga, repite. Y en su regazo la arrulla con una canción de cuna. Sara ya no la oye. Y María cierra los ojos.

Con el apuro de ahorrarse el dolor que contagia la muerte, una enfermera entrega a Matilde las pertenencias de su madre. Toda su exquisita vida envuelta en rugoso papel madera. Como su futuro, ahora lleno de grietas. Antes de marcharse, intenta despedirse de Buby pero él ya se ha ido. Su madre también murió, con minutos de diferencia. Aunque no pregunta, le dicen dónde podrá encontrarlo. Así que, antes de volver a Buenos Aires, Matilde se dirige hasta el 147 de la calle Chucarro. Un viejito piel y hueso, sentado en un taburete, da puntadas a una bota. Tiene barba de varios días y gruesas ojeras moradas. Se ve endeble, cansado. Un gato gordo lo acompaña. ¿Buby no está?, pregunta.

- ¿Eres Matilde, cierto?- dice José.

La joven lo mira perpleja.

- A mi edad se saben tantas cosas...

Matilde recorre con la vista cada centímetro y pasa el dedo sobre polvorientos estantes.

- Mi madre tiene... Tenía en realidad, una de estas hormas de madera que simulan un pie. Nunca supe de dónde vino, tampoco quiso decírmelo. Decía que le traía suerte. Tiene las mismas iniciales que éstas, J.C., qué coincidencia, ¿no?

- Las coincidencias son como esta aguja. Cosen lo que el destino se olvidó de remendar.

Jamás olvidó la frase, ni la idea. Destinos imperfectos con cabos para atar. Un faro en su apremiante abandono de la libertad. Antes de cumplir 40, convierte la casa de modas en un imperio y espera el tercer hijo de un matrimonio que no fue ejemplar, pero supo remontar lo que no se espera. En Buenos Aires, Madonna filma el musical *Evita* y Matilde asiste al elenco local recreando diseños que su madre hizo para el Escorial. Carmen Polo se revuelca en la tumba y el Generalísimo vuelve a temblar. Antes de cumplir 60 sabe que la vida no es justa. Sólo es. Y el libre albedrío, que tantas utopías crea, rara vez es real. Es hora de escribir su historia. Pero su borrador está plagado de puntos suspensivos y más preguntas que exclamaciones. Tiene incontables páginas en blanco y no imagina un final.

Para armar un árbol genealógico se necesita la pericia de esos hábiles crustáceos que caminan hacia atrás. Lucie, segunda hija de Matilde, tiene ese don. Hace años lo planea, pero las últimas materias de la carrera lo demoran. Después del Aula Magna y el diploma, finalmente se aboca a la tarea. Los Aberásturi de Montevideo la llevan a Uruguay, pero una intrincada red de sombras custodian verdades que se niegan a asomar. Aunque pasa meses sin resultados, no se desanima. En algún momento, sabe, el rompecabezas se va a armar. Y entonces un día de invierno, un día como cualquier otro, a las 11 de la mañana, de una mañana igual a cualquier otra, en el Registro Nacional de las Personas de la República Oriental del Uruguay le informan que encontraron algo de todo lo que pidió. Y una madeja de hebras y cordones comienza a desatar una secuencia de nudos y uniones que, con tiempo, demostrará vínculos. Parentesco. Pertenencia. Cuando Lucie da la primicia a su madre, de inmediato Matilde recuerda al viejito del taburete remendando lo que el destino olvidó conectar. Sus hormas de madera son iguales a la que ella conserva. Siempre lo supo. Pero recién ahora les da la dimensión correcta. Las olas de Portugal están ahora en camino. Y nada podrá evitar que lleguen hasta ese río marrón que se jacta de bruñido.

En el *Pocitos* de María y José pocas cosas han cambiado. Aún dicen que si se mira con atención el agua siempre se verán las mismas olas, con la misma forma y color. El tranvía 31 circula por Brasil, el *Hotel Pocitos* conserva su terraza y *La Giralda* no fue demolida. Sigue haciendo el mejor café de Uruguay. José y María comparten allí un reconfortante chocolate caliente. Hace mucho frío, pero están de festejo. Todavía sueñan con la buenaventura y los nietos, pero ahora son más pacientes. Viven un otoño perenne de cigarras que hibernan y robles que se deshojan. Y en la vastedad de esas horas quietas, adivinan un tiempo que ya no requiere lógica. Por fin comprenden que la eternidad es una pausa entre el desencanto y la gloria. Y una sola vida, a veces, no es suficiente.

Diana Inés Christello

(Primer Premio del Certamen Literario de Encuentro de Dos Mundos)

EL ASOMBROSO PEPINO

1. Los pepinos contienen más de las vitaminas que usted necesita diariamente. Un pepino contiene vitamina B1, vitamina B2, vitamina B3, vitamina B5, vitamina B6, ácido fólico, vitamina C, calcio, hierro, magnesio, fósforo, potasio y zinc.
2. Si se siente cansado en la tarde, tome un refresco con cafeína y un pepino. Los pepinos son buena fuente de vitamina B y carbohidratos y pueden refrescarlo por horas.
3. ¿Cansado de que su espejo se empape de vapor después de una ducha? Frote una rodaja de pepino en todo el espejo, le eliminará la niebla y le suministrará una fragancia calmante, como de Spa.
4. ¿Están los gusanos y las babosas arruinando sus plantas? Coloque unas pocas rodajas en una lata pequeña y su jardín se verá libre de plagas en toda la temporada. Los químicos del pepino reaccionan con el aluminio para emitir una esencia indetectable por los humanos pero que enloquece a las plagas del jardín y hace que abandonen el área.
5. ¿Está buscando una forma rápida y fácil de eliminar la celulitis para ir a la piscina? Frote una o dos rodajas de pepino en toda el área dañada por unos pocos minutos; los fotoquímicos en el pepino hacen que el colágeno en su piel se apriete afirmando la capa exterior y reduciendo la celulitis visible. ¡¡¡También trabaja magníficamente en las arrugas!!!
6. ¿Quiere evitar la resaca o un terrible dolor de cabeza? Coma unas rodajas de pepino antes de irse a la cama y levántese fresco y libre de dolores de cabeza. Los pepinos contienen suficiente azúcar, vitaminas B y electrolitos para reaprovisionar los nutrientes esenciales perdidos por el cuerpo y así conservará todo en equilibrio, ¡¡¡sin resaca ni dolores de cabeza!!!
7. ¿Está tratando de combatir los excesos de comida de la tarde o de la noche? El pepino ha sido usado por siglos por los exploradores, comerciantes y cazadores con trampas de Europa como comida rápida para calmar el hambre.
8. ¿Tiene una reunión importante o una entrevista de trabajo y se da cuenta de que no tiene suficiente tiempo para limpiar sus zapatos? Friegue un pedazo de pepino fresco sobre el zapato; sus químicos le suministrarán un brillo rápido y duradero que no sólo luce muy bien, sino que también repele el agua.
9. ¿No tiene WD-40 y necesita arreglar esa bisagra chillona? Tome una rodaja de pepino, frótela en la bisagra problemática y *voilà*, ¡el ruido se fue!
10. ¿Estresado y no tiene tiempo para un masaje facial o visitar el Spa? Corte un pepino entero y colóquelo en un recipiente con agua hervida; las sustancias químicas y los nutrientes del pepino reaccionarán con el agua hervida, se liberarán en el vapor y crearán un aroma calmante y relajante que ha resultado efectivo para reducir el estrés en madres primerizas y estudiantes universitarios durante los exámenes finales.
11. ¿Recién terminó un almuerzo de negocios y no tiene goma de mascar o menta? Tome una rodaja de pepino y presiónelo en el paladar de la boca con la lengua durante 30 segundos para eliminar el mal aliento; los fotoquímicos matarán las bacterias causantes del mal aliento.
12. ¿Busca una solución "verde" para limpiar sus grifos, lavaplatos o aleaciones de acero? Tome una rodaja de pepino y frótela sobre la superficie que quiere limpiar; no solo eliminará el sarro y le devolverá el brillo, sino que no le dejará rayones ni lastimará sus dedos o uñas mientras limpia.
13. ¿Escribe con lápiz y comete un error? Tome la cáscara del pepino y úsela suavemente para borrar el escrito. ¡También funciona magníficamente para crayones y marcadores que los chicos han usado para decorar las paredes!